

COLOQUIO.

Yo te ofrezco, Jesús mío este ejercicio en que he considerado las angustias de tu Pasión y muerte; atiende piadoso á mis súplicas á fin de que no sean vanas tus santas inspiraciones. Deseo amarte mi Bien, crucificado; deseo amarte padeciendo; deseo que tu muerte dolorosa se grave tan hondamente en mi espíritu, que jamás la olvide, y me libre así de las tentaciones de mis enemigos; y como fruto de estas meditaciones te prometo, con ayuda de tu gracia, no cometer nunca pecado alguno mortal. Además, te prometo trabajar con mayor empeño en adelantar en la perfección religiosa. Amén.



ORACIÓN

AL

Señor del Consuelo.

Imagen de Jesucristo crucificado,
que veneran las RR. MM. Capuchinas
de esta Comunidad de
S. Felipe de Jesús de México.

—
¡Oh mi Jesús amorosísimo!
verdadero consuelo de mi alma: mírame postrado á tus plantas llorando amargamente mis pasadas ingratitudes: compadécete de mí, pues el terrible agujón del remordimiento se clava y desgarrá mi po-

zón atribulado vengo á tí que eres la misericordiosa dispensadora de las gracias. Yo te amo ¡Oh María! porque eres la delicada, tierna, compasiva y dulce Madre mía. Yo te admiro y te alabo; porque eres la obra más bella de la Omnipotencia; la copia más acabada y fiel de las divinas perfecciones; el cielo animado en que Dios tiene sus más gratas complacencias; la risueña aurora del día de la gracia; el ameno paraíso del nuevo Adán, la oliva de la paz y el arca de salvación. En tí, Madre mía amorosísima, pongo toda mi confianza; porque has hallado gracia delante del Señor, y ha puesto en tus generosas manos los infinitos tesoros de la misericordia.

Todos tus hijos á porfía re-

currimos á tí buscando el remedio de nuestras necesidades; los pecadores arrepentidos solicitan perdón; los enfermos piden salud; los débiles buscan fortaleza; los que luchan en la prueba anhelan la victoria; los náufragos del proceloso mar del mundo suspiran por el puerto; los aflijidos todos esperan consuelo.

Yo también, ¡oh Madre de las Misericordias!, alentado por la más dulce confianza, te pido humildemente me concedas las mejores disposiciones para acercarme al santo sacramento de la Penitencia; un corazón puro, fervoroso y encendido en amor para recibir la Sagrada Comunión; que conserve sin mancha la vestidura angelical de la pureza; que en el terrible trance de mi muer-

te tenga todos los auxilios espirituales, y que por la misericordia de Dios alcance la salvación eterna. Amen.

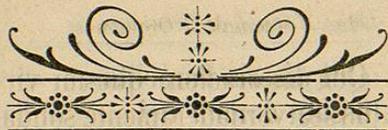
ORACIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS.

Gloriosísima Madre Santa Teresa de Jesús, que en este triste destierro de amargas lágrimas fuiste enriquecida con el tesoro inestimable del amor divino; tú que toda te entregaste y diste al dulcísimo Jesús; tú que ascendiste gallarda y presurosa á la cumbre de la más elevada perfección; tú que ahora gozas del inefable premio que te merecieron tus heroicas virtudes, recíbeme por hija y discípula tuya en la escuela de la santa oración: yo te

elijo por mi abogada, protectora y maestra: interpón tu poderoso valimiento para alcanzarme de Jesús una, centella siquiera, del amor ardiente que hirió y llenó tu corazón; que me dé algo de las gracias que con tanta abundancia recibiste y supiste corresponder en tu ejemplar vida. Ya ves, Madre mía, que soy como un pobre niño que ni aun sabe balbucir, ni puede andar en el camino de la virtud; llévame de la mano é inspírame lo que debo decir á mi Dios para que me escuche y se compadezca de mí. Enséñame á padecer y á morir la dulce y continua muerte del amor divino, que es la más dichosa vida: haz que como tú sea yo toda de Jesús, para que Jesús sea todo mío: que sea yo puntual y constan-

te en mi oración; que mi virtud sea verdaderamente sólida, sin escrúpulos ni culpables descuidos; y que el Espíritu Santo se digne concederme sus celestiales dones. Amén.



Modo de hacer la votación

PARA RECIBIR
À ALGUNA ASPIRANTE, Ó PARA
QUE SE ADMITA
À ALGUNA PERSONA À LA
TOMA DE HÁBITO Ó
PROFESIÓN RELIGIOSA.

En capítulo se anuncia el día y la hora en que han de reunirse las Religiosas que tienen voto. A la hora señalada, puestas de rodillas rezan:

Veni, Créator Spíritus,
Mentes tuórum vísitá,
Imple supérna grátia,
Quae tu creásti, pèctora.

brecito corazón: dí desde esa cruz, que me perdonas, como perdonaste generoso á tus crueles verdugos; serán tus palabras, bálsamo suavísimo de consuelo, y tornarás en santo gozo el agudo dolor que me atormenta.

Señor: ve que mis implacables enemigos, mundo, demonio y carne, no cesan de luchar para perderme; tú los venciste con el arma poderosa de tu cruz, dame el auxilio de tu gracia para salir triunfante en el combate: no permitas que te arrebaten esta alma que has rescatado con el precio infinito de tu Sangre.

Jesús mío: ¡qué inefable dulzura experimenta mi alma cuando te llamo mi *consuelo!* Yo te ofrezco en desagravio y en prenda de amor, mis traba-

jos, mis tribulaciones todas; recíbelas no las desprecies, y para que mis penas sean más aceptas á Tí, las uno á los padecimientos que sufriste por mí.

Concédeme el consuelo de no ofenderte; dame el consuelo de amarte y de servirte; no me niegues el consuelo de poseerte; sé mi consuelo en la vida; sé mi consuelo en la muerte y mi felicidad en el cielo. Amén.



Á NUESTRA

Señora de las Misericordias,

QUE SE VENERA
EN EL ORATORIO DE LA COMUNIDAD.

ORACIÓN.

¡Oh Virgen purísima y querida Madre mía! Con el cora-